Ideas y ocurrencias

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 9.2.08

Convendría hacer con calma el debate sobre inmigración y fuera del alboroto electoral

Un reputado político, que forma parte de ese puñadito de relevantes conciudadanos que triunfan en cargos internacionales, solía distinguir, jocosamente, entre las ideas y las ocurrencias. "Faltan ideas y sobran ocurrencias", comentaba hace años cuando la sequía intelectual ya impedía que florecieran propuestas nuevas, interesantes o atractivas... en fin, esas que los partidos rastrean como los buscadores de oro.

Quizás porque los sondeos auguran un resultado muy apretado para el 9 de marzo y, seguramente, por la escasez de buenas ideas, esta precampaña se está llenando de ocurrencias. Del quién da más en la subasta de promesas de las semanas anteriores se está pasando al anuncio de iniciativas oportunistas que, analizadas con benevolencia, podrían calificarse de poco meditadas. Es el caso del contrato de integración que el PP quiere imponer a los inmigrantes, inspirado en el promovido por Sarkozy en Francia pero con curiosidades propias.

La del respeto a las costumbres españolas, que nadie ha sabido aún precisar, es, sin duda, la mejor. El propio Mariano Rajoy dice que se trata de que los foráneos no practiquen la poligamia o la ablación y otros hablan de la obligación de escolarizar a las niñas, asuntos todos ellos que

ya están regulados por las leyes que todos los ciudadanos, hayan nacido donde hayan nacido, tienen que acatar.

Así que una cuestión seria y difícil como es afrontar los retos de la inmigración, desde las grandes oleadas de irregulares hasta la integración de los que viven aquí - algo, esto último, que no sólo obliga a los que vienen también a la sociedad que los acoge- se ha planteado como una ocurrencia electoral cuando debería pertenecer a la categoría de las reflexiones serenas y profundas que debe abordar el conjunto de los partidos políticos. También los de izquierda que a veces parecen tener la tentación de escaquearse e incluso de negar que el nuevo fenómeno de la inmigración genera nuevos problemas.

Como la propuesta de Rajoy se ha planteado en pleno alboroto preelectoral existe el riesgo de que en el parloteo de los políticos surjan tonterías como las del ex ministro Miguel Arias Cañete, que atribuye a los inmigrantes la saturación de las urgencias o añora esos camareros españoles de toda la vida que tan bien le servían los boquerones. Obviando, claro, que los inmigrantes contribuyen al crecimiento económico, que limpian nuestras casas, cuidan a nuestros niños y a nuestros ancianos, realizan aquellos trabajos que los nativos ya no quieren hacer, pagan a la Seguridad Social y tienen los mismos derechos, entre ellos a la asistencia médica. Sin ir más lejos, comentarios como esos muestran que el debate sobre la inmigración sigue pendiente y que convendría hacerlo con calma, huyendo de iniciativas oportunistas y alejado de la tempestad electoral.